

conocer la urbanidad y natural elegancia del doctor Murillo; su amor patrio nacional que lo hizo ciudadano no sólo de la República, sino de sus varias secciones, a las cuales sirvió cariñosamente, v. gr., a Panamá, a Santander, a Santa Marta; el gran prestigio de su talento y de su trato, que lo hizo centro de una constelación de hombres ilustres en las ciencias y las letras, en las leyes y las armas; y la serenidad y calma con que recibía las flechas de la censura más acerba, apoyado a veces, naturalmente, en aquella "buena compañera, que dijo Dante, cuya voz firme y segura tanto fortifica el corazón del hombre."

Ante la bronceada figura del doctor Murillo he probado a delinear un débil bosquejo de su figura histórica, y en presencia de ambas me atrevo a decir: "Reformador insigne, patriota esclarecido! si algo de lo que he dicho cuadra efectivamente a tus acciones y palabras, mira si en la actualidad trajinamos por la senda de la libertad y el progreso, y no extrañes que hoy como en tus días, los afiliados en el campo opuesto al tuyo, sigamos defendiendo el reconocimiento oficial de la doctrina cristiana y de la Iglesia que la custodia, porque experimentalmente se comprueba hoy más que nunca, que esa doctrina y esa